

Capítulo 16 - Hormigas en un Tronco - La Leyenda de William Oh

- [Capítulo 16 - Hormigas en un Tronco - La Leyenda de William Oh](#)

Capítulo 16 - Hormigas en un Tronco - La Leyenda de William Oh

Al llegar al Segundo Piso, William Oh comenzó a imponer su autoridad sobre la fauna local. Como una princesa de cuento de hadas, los animales del lugar se doblaban para complacer cada uno de sus caprichos. Los Rocs le entregaron sus plumas para protegerlo del frío, los Kaith construyeron puentes para que pudiera vigilar su nuevo territorio.

Esas cosas repugnantes que parecen percebes... se mantenían en sus caparazones.

Sí, como una princesa de cuento, todo lo que se necesitaba para que los animales locales se sometieran era una ligera bofetada seguida de un fuerte insulto. Las amenazas de William Oh podían hacer que el corazón de un veterano Escalador explotara en su pecho.

Para su crédito, Will no empezó a agitarse hasta que quedó en posición horizontal y no mostró señales de detenerse.

Un mundo de sol, piedra y nubes vino a su alrededor mientras sentía que sus talones comenzaban a raspar contra el suelo, siendo arrastrado más allá del borde del acantilado por su pura inercia.

El pánico que surgía en su interior hizo que Will moviera su pie hacia adelante y clavara los talones en la piedra, mientras su mano se lanzaba en busca de apoyo en cualquier cosa que pudiera encontrar.

Su mano agarró algo con hojas, y sus talones encontraron un apoyo milagroso en el borde del acantilado, la Especialidad del Gato exageraba la firmeza del suelo y lo salvó de una caída al vacío.

Will, sin embargo, colgaba cabeza abajo del rostro del acantilado, con la espalda hacía él, mirando hacia abajo y hacia abajo en los millones de metros de aire vacío.

Esto no era ideal.

“¡Bahahaha!” Loth carcajeó en cuanto salió al rostro del acantilado, mirando hacia abajo a Will y señalándolo mientras lo hacía.

“¿Una cuerda, por favor?” preguntó Will.

“Pensé que esto era alguna especie de costumbre humana que estabas practicando,” dijo Loth mientras desenrollaba una cuerda de su mochila, asegurándola al borde del precipicio antes de lanzarla hacia Will. “Pero nunca vi a nadie más hacerlo.”

“No, solo yo lidiando con algunas cosas,” murmuró Will mientras agarraba la cuerda y comenzaba a subir con una sola mano.

“...¿Quieres hablar de ello?”

“Quizá en otro momento, cuando no esté colgado sobre la muerte segura,” respondió Will, haciendo un esfuerzo, al estirar todo su cuerpo con una mano y soltando luego, para alcanzar la siguiente porción de cuerda antes de que la gravedad lo venciera.

“De acuerdo... Dios, qué frío hace aquí arriba,” masculló Loth, desapareciendo sobre el rostro del acantilado.

¡Bienvenido al Segundo Piso!

Acclimatación a la Miasma: 2 días.

No se recomienda ascender o descender antes de que finalice el período de acclimatación a la miasma. Los efectos secundarios de hacerlo incluyen fiebre, ojos inyectados en sangre, tos, pustulaciones, necrosis en las extremidades, parafilia, crecimiento de gemelos parasíticos y la Muerte.

Hay un Bastión al norte suyo, y un Sitio Clave que necesita ser despejado al este.

Nuevamente, no se recomienda ascender o descender antes de que concluya el período de aclimatación.

“Siempre me pregunté por qué a mis padres les tomaba años realizar el viaje,” meditó Will mientras se reincorporaba en el borde del acantilado. “Supongo que nunca supe que también hay que tomarse el mismo tiempo para bajar...”

Will frunció el ceño al llegar a la cima del acantilado, notando a Loth, con el capucho ajustado fuertemente alrededor de su rostro, hasta que solo era visible la punta de su hocico. Llevaba un abrigo sacado de sus provisiones, y el kobold cuidaba un pequeño fuego sobre una lámina metálica redonda, mientras algunos de sus resistentes escarabajos traían trozos y pedazos de madera de los arbustos y árboles cercanos.

“¿Frío?” preguntó Will.

“No soy bueno con eso,” admitió Loth, añadiendo algunos carbones pre-hechos y cubriendo un segundo plato de acero con él, formando una forma casi de frasco antes de empujar todo en su bolsillo de la chaqueta, lo que hizo que saliera humo desde el abrigo del kobold y sobre su hombro.

Will probó el aire con su dedo.

“No puede hacer más frío que cincuenta grados afuera.”

“¿Y eso no te molesta?” preguntó Loth, mirando sobre su hombro a Will, quien todavía llevaba su Capa del Escape Brumoso, que hacía poco para calentarlo, pues estaba hecha de vapor solidificado.

Will se encogió de hombros. La Faceta del Chivo lo hacía adaptable.

Gruñendo, Loth devolvió a sus insectos a su barril, luego colocó una funda térmica alrededor de éste antes de recogerlo y comenzar a avanzar hacia el Norte.

Eso no duró mucho, pues la tierra terminó de repente en un acantilado abrupto, separándolos de su destino por cientos de pies de aire abierto.

Intentaron rodear, circunvalando el borde de la cima de la montaña, solo para descubrir que estaban cortados de cualquier otra tierra por al menos cinco metros de suelo sólido.

Tras que Will descendiera para investigar, se dio cuenta de que no estaban en la cima de una montaña, sino en una montaña flotante en el cielo, completamente desconectada de su entorno, tan alta que cuestionaba la existencia misma del “suelo”.

“Empezar a entender por qué no pueden cultivar trigo en este nivel,” pensó Will para sí mismo. Y por qué la caravana necesitaba tantas cuerdas.

“¿Cuál de ellas?” preguntó Loth, inspeccionando las montañas flotantes circundantes.

“Esa parece estar adyacente a varias otras,” dijo Will, señalando hacia el Noreste. Estaba un poco desviado del fuerte, pero en proximidad con varias más, pareciendo ofrecer múltiples caminos a seguir.

Loth asintió, sacando su mano escamosa de su chaqueta humeante y buscando en sus suministros el extremo de una cuerda de seda.

Sus insectos atravesaron la vacío llevando la cuerda, y la soga de seda brilló débilmente un momento antes de que se atara alrededor de un pino grueso, formando un lazo en el cuello de Loth.

Cruzaron el puente, la cuerda desanudándose tras ellos con la ayuda de su amuleto, y enrollándose por sí sola.

Sobrevivieron aproximadamente quince minutos sin contratiempos hasta que vieron el primer signo de kaith. El segundo piso era su hogar, después de todo, por lo que no fue sorprendente. Sin embargo, resultaba molesto.

“Así que esas son las vistas de los puentes en plena luz,” musitó Will mientras ambos se agachaban bajo una cercaña, asomándose solo lo suficiente para observar.

El puente parecía estar elaborado con pulpa de madera regurgitada, entrelazada en una delicada trama orgánica que se extendía entre las dos montañas flotantes. Parecía como si los kaith hubieran empujado dos montañas más juntas y las hubieran asegurado con sus puentes, uniendo así los rangos de ambas.

Eso significa que el grupo de montañas cercanas que acababan de ingresar es probablemente territorio kaith. Eso también implica que el Punto Clave probablemente sea territorio kaith.

“¿Cuál es el plan, valiente líder?” preguntó Loth.

Will se encogió de hombros, mirando hacia abajo a Loth.

¿Dejar caer una piedra?

¿Crees que deberíamos asegurar una vía de escape antes de enfrentarnos a una criatura en enjambre? preguntó Loth.

“...Sí. Creo que sí,” asintió Will. “Vamos a poner ese puente de regreso por donde vinimos, y a ver si podemos provocar un combate. Incluso si no podemos seguir este camino, quizás podamos hacer algo de desgaste.”

Ahora que estaban en el segundo piso, su experiencia (XP) no estaba siendo rebajada. Probablemente.

Siguiendo las tácticas que habían comenzado a perfeccionar en el primer piso, crearon un camino de retirada y lo rodearon con trampas antes de dejar caer una gran roca sobre el puente.

En lugar de destruir el delicado puente de pulpa de madera, como parecía, la piedra rebotó en él, causando un estremecimiento que recorrió la estructura por unos momentos, mientras la fuerza se disipaba a través del arco.

Por más que intentaran, parecía solo enfurecer aún más a los kaith.

Decenas de trabajadores parecieron materializarse de la nada, lanzándose en su dirección.

Will utilizó el truco que descubrió por primera vez contra el Jefe Camello, usando su Mano Fantasma para lanzar rastreadores a través de su camino, obligando a los kaith a abrirse paso entre cortinas de fuego y ácido proyectadas por la pulsera y su anillo.

La buena noticia era que reducían a los kaith como trigo, cada oleada cayendo mientras eran empujados hacia las líneas de fuego y trampas mortales, impulsados por quienes estaban detrás.

La mala noticia era que siempre surgía otra ola, empujando con ferocidad ciega para alcanzarlos, trepando sobre los cuerpos de sus semejantes sin mirar atrás por sus pérdidas.

Entonces llegaron los soldados, con la cabeza y los hombros por encima de los otros monstruos insectoides, con armadura de quitina y aguijones a la altura.

“Quizás deberíamos—”

“Claro,” asintió Will, y ambos dieron vuelta y corrieron.

Las trampas que dejó Loth retrasaron lo suficiente a los kaith para permitirles retroceder por la cuerda. Minutos después de cortarla, la vertiente opuesta del acantilado bullía con kaith.

¡Ahora eres un Escalador Ingenioso de nivel 6!

William Oh

Escalador Ingenioso Nivel 6

7 + 4 de Fuerza

18 de Cinestesia

21 de Resistencia

12 de Enfoque

19 de Agudeza

Cargas: 9/12

Puntos Libres: 1

Habilidades Primarias: Aspecto de la Cabra, Mano Fantasma

¡Actualización de habilidad disponible!

“Nivel,” dijo en voz alta Will.

“Igual,” asintió Loth.

“¿Cuál es el nivel recomendado para luchar contra los Kaith con un grupo de dos sin una clase de combate?” preguntó Will.

“¿Crees que yo lo sé?”

“¿No?” preguntó Will.

“Para máxima seguridad, el nivel recomendado para un enfrentamiento directo es veinticinco, pero muchos pueden y luchan con ellos a niveles más bajos, aunque en combates de guerrilla,” dijo Loth con un suspiro.

“Eso suena razonable,” reflexionó Will. “Por cierto, estoy a punto de completar mis doble tarea diaria.”

“¿Qué hacemos al respecto?” preguntó Loth, señalando hacia donde la masa hirviente de insectos mutantes se acercaba a un ritmo casi imperceptible.

“¡Están construyendo otro puente!” exclamó Will.

“Parece que sí.”

“Malditos. Bueno... no queremos estar aquí cuando lleguen, pero tampoco queremos perder experiencia fácil. Aseguremos otro camino de retirada y exprimamos ese puente por cada alma de kaith que valga.”

Encontraron un camino menos... insectoso al norte, lo ‘puentearon’, luego dieron la vuelta y montaron una galería de tiro mientras los Kaith seguían construyendo su puente en su dirección, a pesar de su avance sin sentido.

Will vació sus buenas balas de resortera en la bolsa auto-cargante y se conformó con las piedras irregulares, del tamaño de un puño medio, que las langostas de Loth dejaban caer en la bolsa.

Sin preocuparse por cargar la resortera o la bolsa, Will pudo lanzar rocas a los kaith a una velocidad que la mayoría de los resorteros solo podría soñar.

Como las rocas eran desordenadas y desiguales, su puntería no era buena, pero eso no importaba mucho, ya que toda la superficie del lado opuesto bullía con ellos.

El Gran Anillo de Pinchazos hizo que cada piedra se fundiera varios pulgadas atravesando la quitina del monstruo, provocándole un intenso dolor y, en algunos casos, la muerte instantánea si caía cerca de la columna vertebral o el cerebro.

Durante una buena hora, Will lanzaba rocas contra los constructores de puentes kaith, mientras Loth vertía enormes bloques sobre ellos.

Por ser el puente aún nuevo y sin curar, sin el apoyo de un banco opuesto, Loth pudo aplastar grandes porciones del puente junto con los kaith que lo sostenían.

“Mis insectos no pueden seguir,” dijo Loth, mientras el sol antinatural comenzaba a descender por el horizonte cubierto de nubes, sumergiéndolos en sombras. “Se está haciendo demasiado frío para ellos.” Loth tiritó. “Demasiado frío para mí también.”

“No puede estar más frío que...” Will chasqueó los dedos y sintió cómo su saliva se congelaba en ellos. “Varios grados bajo cero. Vaya, no me había dado cuenta.”

“Esta roca es realmente cómoda...” dijo Loth, acurrucándose alrededor de una piedra cubierta de líquen, con un brazo rodeando su barril.

“¡Oye, no te duermas!” gritó Will. Solo faltarían unas horas para que los Kaith terminaran su puente sin obstáculos.

“Está bien, he atrapado mi cama,” murmuró Loth. “Shai-Lazu no puede alcanzarme.”

“¡Malditos dioses,” susurró Will, empacando su equipo antes de levantar de manera torpe a Loth y sus cosas, llevándolos hacia su ruta de retirada. No era ingenuo para pensar que los Kaith no pudieran seguirles si cruzaban a otra montaña, pero si lo hacían, eso significaría otras dos horas para que Will encontrara una solución a su situación.

Al llegar al puente de cuerda que habían dejado atrás, se detuvo en seco al ver la cuerda colgando floja, y al otro extremo, una fogata con tres Escaladores sentados a su alrededor.

Uno de ellos lo notó, un hombre con armadura de cuero dura y un abrigo de piel que lo mantenía caliente.

“¡Hola, del otro lado!” gritó, saludando con la mano, mientras los otros tres Escaladores se giraban para mirarlos.

“¿Por qué cortaste mi puente?” exigió Will.

“No podemos facilitarle las cosas a los Kaith para que tomen territorio nuevo, ¿verdad?”

Sus palabras sonaron racionales, pero Will pudo distinguir la sonrisa en su voz.

“Vengo siguiendo a los Kaith que vienen detrás de mí. ¡Échame una cuerda o algo!” gritó Will.

“¡Primero, échennos tus armas! No podemos confiar en un extraño en nuestro campamento, ¡especialmente uno con un compañero kobold!”

Hasta donde sabía Will, ellos eran Escaladores contra La Torre, y cualquier cosa que no fuera una cooperación total significaba que tenían la intención de robarle.

Se convertiría en una presa fácil.

Y Dios sabe cómo me siento respecto a eso.

“¡¿Así que así quieres jugar?!” exigió Will, inspeccionando la distancia entre ellos. Unos cincuenta pies de ancho y quizás una caída de diez pies.

“Eso son las reglas si quieres cruzar, muchacho,” respondió.

Will cambió de hombro a Loth, apoyándolo en el otro.

Loth probablemente haría una pregunta aclaratoria que resaltara lo estúpido que es esto... pensó Will. Pero lo que Loth no sabe...

Will sacó una bala, alcanzando a la más rápida de ellos en la pierna.

“¡Agh!” El Escalador se dobló mientras su pierna comenzaba a humear.

“¡Eso es todo!” Un Escalador menos vestido de forma ligera se levantó y empezó a tejer en sus dedos un resplandeciente cordón de llama, con la mirada fija en ellos dos.

Creo que eso oficialmente establece un combate.

Capa de Escape Brumosa.

Con ocho de sus doce cargas restantes.

Botas de Flanqueo Activo.

Will rompió la línea de visión con sus objetivos, se movió hacia un lado y luego hizo un giro brusco en dirección a su objetivo.

Una bola de fuego explotó, esculpiendo un gran fragmento de la niebla que los cubría justo donde habían estado.

Will aumentó su velocidad al máximo y saltó, las Botas de Contraataque cumpliendo su nombre mientras cruzaba el hueco de cincuenta pies y aterrizaba junto al Nuker. Los ojos del Escalador ligero se abrieron de par en par al ver cómo Will frenaba bruscamente detrás de él.

Will arrojó el cuerpo inerte de Loth en dirección al fuego, aprovechando el restante tiempo con las Botas, para lanzarse hacia el nuker a una velocidad triple.

“¡Pu-!”

El nuker levantó una palma plana, y un escudo de luz resplandeciente se interpuso entre ambos, desviando el Hacha de la Serpiente.

La otra mano del nuker se extendió hacia adelante, con un hechizo de aspecto amenazante creciendo entre sus dedos. Will lo golpeó con su Mano Fantasma, provocando que una llamarada surgiera sobre los acantilados y se extendiera hacia el aire delgada de la montaña.

Will pateó al nuker en la rodilla, haciéndolo doblarse hacia atrás. El nuker cayó gritando, hasta que Will le dio una patada en la cabeza.

“¿Intentas quitarme el botín?” —preguntó Will, con la boca llena de saliva mientras se volvía hacia el último escalador sin heridas, la Hacha de la Serpiente tintineando en su mano, suplicando ser usada—. “¡Debería desgarrarte a todos y colgaros de la montaña con tus propios intestinos!”

El Escalador miró hacia abajo, donde yacían sus armas junto al fuego, sus compañeros heridos, y luego a la mano amputada de Will. Levantó las manos en señal de rendición.

“¿No será que tú eres... William, verdad?”